

REFLEJOS POLÍTICOS: EL GOLPE DE ESTADO CONTRA PERÓN EN LA PRENSA CUBANA

SILVIA CASTILLO

RESUMEN

Durante los años 50 en Cuba, los semanarios *Bohemia* y *Carteles* acaparaban la atención de amplias capas de lectores, defendiendo la democracia y la justicia, favorecieron así la emergencia de las condiciones simbólicas que hicieran aceptable el advenimiento de la Revolución cubana. Nos interesaremos por el trato que los dos semanarios cubanos otorgan al golpe de Estado que derrocó al gobierno de Juan Domingo Perón el 16 de septiembre de 1955 en Argentina. Su análisis deja traslucir que el examen de los hechos difiere en ambas publicaciones, ya que no siempre se funda en los mismos criterios que se emplean para dar cuenta de la mejor conocida política nacional. En los intersticios de las diferentes aproximaciones al tema que fueron publicadas en *Bohemia* y *Carteles* se notan las diferencias ideológicas que separaban a ambos semanarios, que no se percibirían si nos atuviéramos a la lectura de las informaciones nacionales.

PALABRAS CLAVE:

Peronismo | Discurso de prensa | Cuba | Años cincuenta

ABSTRACT

During the 50s in Cuba, the *Bohemia* and *Carteles* weeklies focused attention on broad sections of readers, defending democracy and justice, encouraging the emergence of symbolic conditions that would make acceptable the advent of the Cuban Revolution. We are interested in the treatment of the two Cuban weeklies give the coup that overthrew the government of Juan Domingo Perón on September 16, 1955 in Argentina. The analysis belies the examination of the facts differs in both publications, since it is not always based on the same criteria used to account for the best-known national policy. In the interstices of the different approaches to the subject were published in *Bohemia* and *Carteles* ideological differences that separated the two weeklies not perceive if we were to abide by the reading of national information are noted.

KEYWORDS

Peronismo | Discourse analysis | Cuba | 1950

1.- INTRODUCCIÓN

Durante los años cincuenta en Cuba, los semanarios *Bohemia* y *Carteles* acaparaban la atención de amplias capas de lectores, instituyendo el discurso de referencia creador de opinión pública. El primero había sido fundado en 1908 por Miguel Ángel Quevedo Pérez y llegó a alcanzar un tiraje de 315 000 ejemplares en 1958¹. Hasta 1926, trató temas literarios y artísticos, pero luego, bajo la dirección del hijo del fundador, Miguel Ángel Quevedo y de la Lastra, tras unos años de decadencia y de escaso tiraje y en pleno marasmo de la dictadura machadista, plantó cara a la dictadura y empezó a conferir espacio a la política, tanto local como internacional, poniendo particular énfasis en la latinoamericana.

¹ Después de la Segunda Guerra Mundial, los Estados Unidos estuvieron presentes en www.guije.com De los primeros números de 1959, posteriores al triunfo de la Revolución, se vendieron alrededor de un millón de ejemplares.

sus páginas tanto mediante la traducción de artículos que ese país publicaba sobre Cuba, como por los temas políticos y literarios *made in USA*. No obstante, *Bohemia* seguía asumiendo en líneas generales una ideología nacionalista burguesa, vagamente fascinada por el estilo de vida y la democracia del Norte. Esa actitud evidenciaba algo del colonizado que se proclama rebelde y se opone al despojo neocolonial, pero que imperceptiblemente sigue imbuido por las visiones del universo del colonizador.

En el periodo de la Guerra Fría, *Bohemia* se enfrentaba vehementemente a la Unión Soviética, reflejando el punto de vista del Partido Ortodoxo de Eduardo Chibás. Desde 1953, este semanario y algunos de sus periodistas, como Marta Rojas y Luis Conte Agüero, respaldaron y contribuyeron a hacer conocer la acción y a difundir las ideas de Fidel Castro. Con el triunfo de la Revolución, Miguel Ángel Quevedo y de la Lastra se exiló en 1960² pero la revista siguió publicándose. Hoy continúa existiendo en Cuba.

Carteles por su parte había sido creada en 1919 como publicación mensual pero gracias a su éxito, en 1927 se convirtió en semanario. En 1924, Alejo Carpentier ejerció como jefe de redacción. Fue una revista gráfica, más cultural que *Bohemia*, en la que escribieron los mejores intelectuales de la isla: Guillermo Cabrera Infante, Carlos Franqui, Alejo Carpentier y Emilio Roig de Lechsenring. Fue clausurada en 1960.

Bohemia y *Carteles* defendían la democracia y la justicia y, poniendo al desnudo la trágica situación política y económica en que estaba sumida Cuba en esa época, favorecieron la emergencia de las condiciones simbólicas que hicieron aceptable el advenimiento de la Revolución cubana.

El trato que los dos semanarios cubanos otorgaron al golpe de Estado que derrocó al gobierno de Juan Domingo Perón el 16 de septiembre de 1955 en Argentina, deja traslucir que sus análisis no siempre se fundaban en los mismos criterios que empleaban para dar cuenta de la mejor conocida política nacional, ya que al traspasar las fronteras -lo que es propio de la información internacional- adquiere mayor complejidad en su significación. Con la circulación de un país a otro, las ideas políticas se transformaban, desdibujaban y alteraban. En los intersticios de las diferentes aproximaciones al tema que fueron publicadas en *Bohemia* y *Carteles* se notan las diferencias ideológicas que separaban a ambos semanarios, que no se percibirían si nos atuviéramos a la lectura de las informaciones nacionales.

2.- EL MOMENTO HISTÓRICO EN AMBOS PAÍSES Y EN EL MUNDO

En junio de 1955 se produce la primera tentativa de golpe militar contra el régimen surgido de las urnas del general Perón en Argentina. Tres meses después, las fuerzas armadas lo graban su propósito y Perón abandonaba el país. Fulgencio Batista regía en Cuba desde marzo de 1952, habiendo llegado al poder mediante un golpe de Estado. En noviembre de 1954, para crear una ilusión de democracia, había organizado elecciones en las que había sido el único candidato. Así es entonces que cuando se produce el golpe en Argentina, Batista acababa de iniciar un periodo de gobierno que aunque se declaraba democrático, nadie lo juzgaba como tal. Fidel Castro era liberado de la Isla de Pinos y se establecía en México. Un año después, en Nicaragua, Rigoberto López Pérez asesinará al tirano de su país, Anastasio Somoza García. En una vecina isla, Rafael Leónidas Trujillo seguía gozando de todos los poderes, como una caricatura de déspota tropical.

2.- Un mes después de abandonar Cuba, se suicidó en Caracas. <http://www.latinamericanstudies.org/cuba/Bohemia-centenario.htm>

La prensa cubana se refiere a Batista, Somoza y Perón designándolos como dictadores. Pero, ¿cuáles son los puntos comunes entre esos regímenes latinoamericanos? Por otra parte, resulta curioso que la misma prensa cubana, que se alzaba furibunda contra Batista y su acceso al poder en el 52 por medio de un golpe de Estado, aprobase dicho procedimiento cuando se trata de la Argentina. ¿Podemos inferir que en 1955 estas publicaciones veían con buenos ojos un intento similar en Cuba, con tal de que desembarazase al país de su gobierno funesto? ¿Las críticas a Perón se dirigían de manera encubierta o indirecta hacia Batista?

3.- PRESENTACIÓN DEL CORPUS

Para comparar los dos semanarios, cada una de estas revistas representará un sub corpus. La unidad de análisis temporal son los meses que van del fallido golpe del 16 de junio hasta los números publicados inmediatamente después del golpe de la autoproclamada “Revolución libertadora”. Empezaremos interesándonos por el trato dado a la figura de Perón, para ver cuál es la figura que emerge. Seguiremos distinguiendo la connotación de los peronistas y cuáles son los empleos del adjetivo peronista. También exploraremos la caracterización del régimen. Luego será tratado el tema del golpe de Estado y la definición dada de los oponentes. Por otra parte, intentaremos comprender el sentido de las referencias al pasado que aparecen en los artículos y trataremos de revelar si el empleo de diferentes enunciadores secundarios y el cruce de textualidades añaden un esclarecimiento en cuanto a las estrategias discursivas de esta prensa.

4.- ANÁLISIS DEL CORPUS

4.1.- La figura de Perón

¿Cuáles son las características de Perón construidas en el discurso de *Bohemia*? En primer lugar, es retratado como interesado y ególatra (B39, p. 73, Editorial): “*a favor de su propia persona*”; “*supo aprovecharse de sus experiencias romanas*”. El empleo del verbo reflexivo introduce un matiz de provecho en beneficio propio, ya que se podría haber dicho “supo aprovechar”. *Bohemia* construye un personaje arrogante, demagogo, ambicioso, embriagado de poder, soberbio, altanero y con “*designios torvos*”. Este adjetivo se emplea generalmente para calificar la mirada y significa “*Fiera, espantosa, airada y terrible a la vista*” (DRAE) aunque aquí es empleado para apreciar el pensamiento de Perón.

En el universo de Perón priman los sentimientos y las emociones, tan fuertes que impiden a menudo el razonamiento: “*mortificaba a Perón*. (B25, p. 99), “*sin poder ocultar su indignación el general Juan Domingo Perón*” (B26, p. Sup. 10), “*Perón apenas si podía contener la indignación que le embargaba. Estremecido por vez primera en doce años de usufructo del poder, el regidor argentino trataba de calmar su ira, con vista a no exacerbar más los ánimos populares.*” “*Perón exaltó... Temeroso de que las turbas de la CGT, instigadas por sus palabras se tomaran la justicia por su cuenta*” (Sup. 12), “*La humillada inclinación de Perón en quien la soberbia había sido uno de los rasgos mas salientes*” (B30, p. 99). Su temperamento es fogoso, lindante en lo irracional y violento: se indigna, se mortifica, se siente humillado, es presa de la ira... Consideraciones que remiten a las ideas en boga en esa época sobre el fascismo y el totalitarismo, sobre los impulsos y la no premeditación. Sirven para desacreditar al dirigente rebajándolo a un ser primario. El corolario es que sus seguidores se equivocan: el pueblo es ignorante³.

3.- Sobre la ideología peronista y la relación de Perón con las masas, ver Sigal y Verón 1986.

En este semanario, las acciones ejecutadas por Perón expresan dureza: Perón “controla”, “la emprende” (no en el sentido de “acometer y comenzar una obra” sino en el más coloquial de “acometer a alguien para importunarlo, reprenderlo, suplicarlo o reñir con él”), “amordaza”, “ataca”, “se apodera”, “dirige sus zarpazos”, “no vacila”... “Perón suprime por la fuerza toda oposición... desconoce y viola el fuero de congresistas, liquida la libertad de expresión y prohíbe la circulación de todo periódico o revista que no acate su voluntad y responda a sus intereses”. Al autoritarismo se le añade asimismo el perfil demagógico ya que “halaga” a sus seguidores. Siguiendo la lógica de esta semblanza, *Bohemia* lo nombra por medio de un florilegio de designaciones: es el “déspota”, el “presidente-dictador”, el “tirano del sur”, el “Führer argentino”, el “dictador de Buenos Aires”... “de pensamiento totalitario y de conciencia absolutista”, “se aprendió al dedillo la lección enfática, autoritaria del Duce” y “remeda a sus maestros los tiranos del centro de Europa”.

La revista *Carteles* también lo considera un dictador –incluso llega a calificarlo de “afortunado ex agente nazi”– pero recuerda que su gobierno tiene base democrática: “Perón no necesitó del fraude”. Además evoca que “prometió la reforma agraria, el derrocamiento de la oligarquía, la justicia social, la soberanía política y la independencia económica”, lo que lo aleja de regímenes oligárquicos del continente: “Perón y el peronismo (tienen una) diferencia sustancial: orientación nacionalista, respaldo de las masas trabajadoras y tendencia al gobierno institucional”. Es más, se señala que tanto Perón como el chileno Ibáñez⁴ “enfrentaron al imperialismo norteamericano”⁵ y que por lo tanto “Perón no puede ser juzgado con el mismo rasero que los otros dictadores”. Es decir, que para *Carteles*, Perón concuerda con la imagen de algunos dictadores pero no se asemeja en todo, se podría decir que es un dictador nacionalista y de izquierdas. Por otra parte, nada se dice sobre su personalidad, lo que tiende a causar un efecto de objetividad.

4.2.- Lo peronista, el peronismo y su régimen. Autoritarismo, fascismo, dictadura, tiranía

Los peronistas que presenta *Bohemia* son impetuosos como su líder y son designados como “hordas”, lo que, según el DRAE significa “Comunidad de salvajes nómadas” o “Grupo de gente que obra sin disciplina y con violencia”. También son denominados “turbas”, es decir, según el DRAE, “Muchedumbre de gente confusa y desordenada”. En esta retahíla de calificaciones despectivas, aparecen también como “la canalla” (DRAE: “Gente baja, ruin”) o “sicarios” (DRAE: asesinos asalariados): “La Prensa ... cae víctima del azuzamiento de las turbas llevado a cabo por el propio Perón y sus sicarios”; (B26, Sup. 10) “una turba fanática se concentraba en la Plaza de Mayo”; (B39, p. 70): “las hordas peronistas”.

En *Bohemia*, los peronistas son entonces multitudes bárbaras y salvajes, movidas por “las peores pasiones”, seres alterados, indisciplinados y fogosos, a los que se opone la “tradicional sociedad argentina”, “con sensibilidad ciudadana normal” (B39): “Apenas queda ya baluarte civilizado en el Plata que el sable y las hordas del totalitarismo no hayan atacado”. Esta brutalidad y este primitivismo se acompañan de un carácter veleidoso, pues sus decisiones –que el enunciador está lejos de comprender– obedecen a arrebatos pasajeros, a caprichos que acentúan el aspecto irracional: “el peronismo dio uno de sus caprichosos virajes”; “inesperadamente a Evita se le ocurrió”; “(una peronista) afirma estentóreamente” (p. 71). A esto se opone la civilización de los otros, de esa Argentina tradicional y respetable encarnada por el diario *La Prensa*, esa Argentina sin sorpresas ya que no ha cambiado desde el siglo XIX, desde

4.- Carlos Ibáñez del Campo presidió los destinos de Chile entre 1927 y 1931 y de 1952 a 1958.

5.- *Carteles* N° 40, 1955, “Por qué cayó Perón”, p. 110.

la toma del poder por la oligarquía agroexportadora. Según Ernesto Laclau⁶, las ciencias sociales oponen este movimiento político, posteriormente caracterizado como populista, a los otros, más respetables, a los que se les concede el carácter de racionales. Esta es una manera de rebajarlo y denigrarlo que se funda en la obra de Gustave Le Bon *Psychologie des foules*⁷.

En cuanto a los pilares del régimen, *Bohemia* opina que “en vez de apoyarse en las grandes mayorías populares, en el voto consciente y libre, se apoya en hombres de uniforme y en los obreros organizados a la manera fascista”. “Alérgico a la democracia, oscilaba invariablemente entre el totalitarismo de derecha y el totalitarismo de izquierda”. “(Perón) trató de dar una apariencia socialista a su régimen”. “Es inútil pretender... tener sometidas a las fuerzas armadas a un régimen político de opresión”. *Bohemia* omite que ese gobierno había sido legitimado por las urnas y que por consiguiente tenía una base democrática, aunque ésta fuera inédita en Argentina, ya que en las elecciones de 1951, se había incorporado por primera vez el voto femenino que propició su victoria. Ante la imposibilidad de caracterizar la naturaleza del régimen, se echa mano a la categoría europea de totalitarismo, en la que se incluyen tanto el comunismo como el fascismo y el nazismo. Así se deja traslucir también un paralelo con la situación cubana, porque Batista se sostenía realmente gracias a las armas y al sindicalismo amarillo de Eusebio Mujal.

La revista *Carteles* considera que “los puntales del régimen peronista son los militares, los trabajadores y la Iglesia” pero esta afirmación no es óbice para reconocer su complejidad: “sus indiscutibles avances positivos como sus innegables fallos y debilidades. El balance... arroja a favor del peronismo dos hechos ... el programa de redención social y la afirmación, en el ámbito interamericano, de la soberanía nacional por encima de todo interés o presión exteriores. (Esto) lo separa de los otros regímenes de fuerza del continente. Su mayor debilidad y más desagradable aspecto: la incurable demagogia.”

Según Jorge Abelardo Ramos⁸, en los países semicoloniales, la contradicción principal se sitúa entre el imperialismo y sus aliados locales por un lado, y los sectores que defienden la soberanía nacional por otro. Lo que, según este autor, explica el hecho de que Perón gobernara con el ejército y los sindicatos sin contar con la anuencia de los partidos tradicionales, demasiado ligados al capital extranjero. La historia de América Latina ya había dado sobrados ejemplos de la acción del ejército en los destinos de las naciones. En la Argentina en particular, fue ese sector el más interesado en industrializar el país ya que la oligarquía se seguía contentado con su papel de proveedora de bienes primarios para el mercado internacional.

4.3.- Las causas de la caída, los dos golpes y los dos bandos rivales

El sangriento golpe del 16 de junio aparece en *Bohemia* (B39) como la “revolución democrática argentina”, “la acometida rebelde”, “el complot”, “la revuelta”, “la intentona”, “el golpe de audacia”. Es decir que se atenúa la acción eliminando la denominación de Golpe de Estado (fallido). Quienes se enfrentan son “la turba” contra “los rebeldes”. Calificaciones positivas para los golpistas y despreciativas para los peronistas. Después del golpe de septiembre, el editorial “Uno menos” comienza con esta frase lapidaria e insólita: “Al fin el pueblo argentino se ha librado del régimen que lo oprimía desde hace 10 años”. Y escribe luego: “el ejército acabó por rebelarse, obedeciendo al clamor nacional”. El editorialista olvida que no fue “el pueblo” el que alejó a Perón del gobierno sino un golpe militar. En cuanto a la opresión, se pasa

6.- Laclau, 2008, p. 33.

7.- Le Bon, 1895.

8.- Ramos, 2006, p. 24.

por alto que Perón no solo ganó las elecciones de 1946 con un 54% de los votos sino también las de 1951 con un 63%, lo que significa que la ciudadanía había respaldado las reformas iniciadas en la inmediata posguerra. Otro artículo lleva como subtítulo (B39, p. 68): “*Una lección saludable para los pueblos americanos*”. Por supuesto, el régimen depuesto es comparado sin más con los regímenes dictatoriales que cunden en América Latina en esos años. Muy distinta es la comparación continental en *Carteles*, ya que remite a “*la invasión a Guatemala en junio de 1954 que con apoyo de la CIA derribó el régimen democrático de Árbenz*”.

Ciertamente, el peronismo es un fenómeno difícil de entender si nos atenemos a las categorías de análisis europeas. *Carteles* (“*La caída de Perón*”, p. 38) realiza un análisis más complejo de los diferentes factores que condujeron a esa situación: “*los factores que intervinieron en el caso argentino: la masa obrera, los militares, la clase media, el clero, la oligarquía, clase conservadora capitalista tradicional apoyada por los sectores castrense y clerical*”.

En cuanto a los enfrentamientos, ahí donde *Bohemia* presentaba muertos indiscriminados, *Carteles* los corporiza en elementos del pueblo. Lo que *Bohemia* llamaba eufemísticamente “*revuelta*”, se presenta en *Carteles* como dos bandos en pugna, perfectamente identificados. Son soldados los que bombardearon al pueblo trabajador:

“*días de espanto, de sangre y de dolor. Miles de muertos en las calles. Cientos de soldados... sacrificados en lucha fratricida. Mujeres y niños, hombres del pueblo, de la fábrica, del taller, ametrallados desde el aire. [...] ¿Contra quién se empleó esa fuerza abrumadora?*” (p.95).

4.4.- El uso de la historia

Las dos revistas abordan la historia argentina, y sus vaivenes son los eslabones que articulan la argumentación. En *Bohemia*, la conciencia histórica de su modernidad les transfiere una forma de orientar el pasado. Suponiéndose modernos y racionales, ensartan los hechos históricos en una recreación en la que encuentran justificación a sus hipótesis sobre el presente:

Editorial (Perón) “*había suprimido todo vestigio de democracia en la Patria de Sarmiento y de Mitre*”; (Perón) “*implanta rompiendo con las tradiciones democráticas de este país, un régimen servilmente copiado del de Hitler y del de Mussolini*” (B39 p. 73).

Se reutilizan categorías de análisis extrapoladas de Europa, actitud frecuente en esa época en la prensa latinoamericana. Menos corriente era ensalzar a la corriente oligárquica representada por Mitre y Sarmiento, puesto que en esos años, ya se habían alzado en el continente muchas voces con una mirada auto centrada, como la de José Martí, para no citar más que un ejemplo cubano, contra la corriente liberal positivista. Sarmiento y Mitre, éste último fundador del diario *La Nación*, así como el diario *La Prensa* (citado en el artículo como “*el gran diario, orgullo de la Argentina y de todos los países de habla española*”), todos representan los intereses de la Argentina decimonónica, acoplada al “*progreso*” mediante su inserción dependiente en el mercado mundial. Visión anclada en los valores del pasado. *Carteles* recuerda en cambio que las clases medias llegaron a la política por medio del radicalismo pues hasta entonces habían estado excluidas⁹. Después de la guerra mundial “*Ya no eran los terratenientes oligarcas, exportadores de trigo y de ganado los amos absolutos del país*”. En esa lógica se inscribe la llegada del peronismo, como formación política que favorece el acceso de otros

9.- *Carteles*, Por qué cayó... p. 71: “*el radicalismo de clases medias*”.

sectores sociales. El golpe de Estado de 1930 es evocado en ambas publicaciones pero desde perspectivas diferentes. En *Bohemia* se trata del “cuartelazo que eliminó del poder al presidente Castillo, presidente conservador que proclamaba la ruptura con el eje”, lo que le bastaba para obtener el beneplácito del semanario cubano, que se situaba rotundamente del lado de los aliados, sin examinar más allá la figura de ese presidente. Una vez más, *Carteles* propone una lectura menos maniquea: no solo Castillo era conservador, sino que el golpe también lo era y había inaugurado un periodo de “gobiernos oligárquicos y de fraude”. Es decir que la década infame, la democracia fraudulenta y el fraude patriótico formaban parte también de una tradición que había sido impugnada con la llegada del peronismo al gobierno y de la que *Bohemia* hace caso omiso.

La intertextualidad y los enunciadores

El discurso de prensa puede estar más bien subjetivado u objetivado. La exterioridad de la mirada se acentúa por el empleo de voces lejanas. Así veremos la heterogeneidad de los enunciadores que tratan este acontecimiento. *Carteles* da la palabra a su corresponsal argentino Luis E. González O'Donnell. ¿Quién es O'Donnell? Cuando, con el triunfo de la revolución cubana, se creó la agencia de noticias Prensa Latina, en Buenos Aires un cuerpo de redactores se puso a cargo de Luis E. González O'Donnell, quien militaba en el Partido socialista de Américo Ghioldi. También sobre la caída de Perón escribió en *Carteles* Mario Llerena¹⁰, quien pocos meses después de su artículo, conocería a Castro en México y se convertiría en el representante del M 26-7 en Nueva York, aunque en abril de 1960, Llerena terminara exiliándose en Nueva York¹¹. En síntesis, *Carteles* da espacio a voces de izquierda moderada. En cambio en *Bohemia* (Nº26) escribieron Ray Foster y Carlos Colombo, corresponsales del *International News Service*. También se le da la palabra al Teniente coronel Néstor Noriega, jefe del levantamiento del 16 de junio, y, en el mismo número, otro artículo es firmado por un corresponsal desconocido, Aldo Villabruna.

En ambos semanarios aparecen citas de enunciadores segundos integradas por el enunciador principal, el corresponsal, que comenta esta fuente primera introduciendo sus puntos de vista. Es decir que la palabra insertada es debatida dentro de una construcción que sirve para argumentar la demostración del corresponsal. ¿Quiénes intervienen y cuál es su función? En *Carteles*, (Por qué... p. 71) se brinda una explicación del peronismo mediante la referencia al libro *Nacionalismo y socialismo en América Latina* del socialista chileno Oscar Waiss, amigo de Salvador Allende: “los oprimidos pueblos latinoamericanos son fácil presa de los demagogos audaces”... porque carecen de partidos políticos propios, populares. Los partidos políticos populares son gavillas de matones a sueldo de las oligarquías. “Los pueblos de nuestra América son huérfanos crónicos”. Las fuentes de *Carteles* son eclécticas y no escatiman las confrontaciones cruzadas. Por eso allí están también junto a la palabra del mismísimo Perón (“Yo sé que nunca los industriales han ganado más que ahora”), las referencias a los radicales (p. 110): “El radical Silvano Santander probó en su libro *La técnica de una traición* cómo el señor Perón y la actriz Evita Duarte, después “jefa Espiritual” de los argentinos, habían sido agentes de espionaje a sueldo de la embajada nazi”. Y a Alejandro Magnet, uno de los fundadores del partido demócrata cristiano chileno. *Bohemia*, por su parte, además de la palabra de radicales y de la prensa socialista y oligárquica argentina, publica lo que la prensa estadounidense y del Vaticano escriben contra Perón. A título de ejemplo, Edward Murrow, corresponsal de *The New York Times* en Buenos Aires afirmó (*Bohemia* Nº 26, Sup. 12): “Comentando la presente situación de Perón, “Perón emergerá de esta trifulca como Presidente pero nunca más ostentará

10.- Nació en Placetas, provincia de Las Villas, en 1913 y murió en Miami en 2006.

11.- Necrológicas de *El País*, 2 de enero de 2007. En 1978 publicó *La revolución insospechada: origen y desarrollo del castrismo*.

los poderes absolutos de dictador como hasta ahora”. En la misma página, se utilizan las fuentes del diario argentino *La Nación* persistente opositor de Perón, para dar cuenta del número de muertos. En otro número (B29, p. 103), se hace eco de *El Osservatore Romano*, órgano del Vaticano, aun cuando era bien sabido el litigio que lo había enfrentado al régimen argentino. Semanas después (B39, p. 70), *Bohemia* hace conocer la opinión del célebre periodista norteamericano “Matthews, del *New York Times*, (que) hace constar que los asuntos internacionales no los dirige el canciller, sino el círculo íntimo peronista... la Benefactora y sus compinches...” La palabra de Matthews se confunde con la del enunciador y el lector no sabe dónde termina el discurso de uno y empieza el del otro. ¿Quién dice que los peronistas allegados a Eva Perón son sus “compinches”? *Bohemia* da la palabra solo a los opositores internos y externos y al actor que sale victorioso en el golpe, quien no cuenta lo que vio sino lo que hizo, como un informante comprometido, implicado en los sucesos que narra. Por consiguiente, *Bohemia* toma partido implícita y explícitamente a favor de la caída de Perón. No intenta crear una impresión de imparcialidad sino de compromiso para con una de las partes en conflicto.

4.5.- La designación del régimen:

Podemos preguntarnos si debemos intentar determinar las condiciones de empleo en estos textos de las categorías dictadura, tiranía, fascismo y autoritarismo. En *Bohemia* 39 (p. 73), Aldo Villabruna juzga que “La dictadura que acaba de liquidarse en la Argentina era el más acabado ejemplo de totalitarismo en esta parte del mundo”. En ese mismo artículo aparece que el régimen había ido “creando sindicatos... corporaciones verdaderamente fascistas”. ¿Cuáles son los atributos de definición que vuelven comparables los dos regímenes? Pensamos que había una cierta desemantización de esas palabras en la prensa cubana de los años 50. Servían sencillamente para estigmatizar un fenómeno político poco conocido, incomprendido pero percibido como algo peligroso, probablemente por el uso de la interjección al pueblo como estilo retórico y por el protagonismo de unas masas que hacían su aparición en la escena política de un país que se había forjado negando su existencia.

5.- CONCLUSIONES

No debe resultarnos curioso que a pesar del empleo masivo de términos peyorativos, el de “populismo” no aparezca. En esos años, esa palabra no estaba aún en boga ni entre los periodistas ni entre los intelectuales de América Latina. Apenas empezaba a ser empleada en el continente con un sentido diferente al de sus orígenes, para designar a algunos movimientos populares urbanos que representaban intereses de clase variados y que estaban dirigidos por líderes carismáticos, por lo que no se podían encasillar como movimientos clasistas según la tipología de la izquierda tradicional¹². Lo más frecuente era que se hablase de ellos por el patronímico: “getulismo”, “varguismo”, “peronismo”.

En la interpretación corriente de esos regímenes coincidían tanto el ala liberal como la marxista: ambas los designaban como fascistas y demagogos. Por supuesto que estas categorías formaban parte de una especie de zócalo común de conocimientos que ahorraba el trabajo de pensar (un *prêt-à-penser*). Y esto fue lo que ocurrió efectivamente con las revistas cubanas que aceptaron sin poner en tela de juicio los términos usados por los liberales, en el caso de *Bohemia*, y por una izquierda que se contentaba con democracias formales, como en el caso de Llerena para *Carteles*.

12.- Quattrocchi-Woison, 1997, p. 273

En un artículo anterior¹³, habíamos notado que la revista *Bohemia* había mantenido una línea editorial en algún sentido, ambigua. A despecho del nacionalismo del que hacían gala la mayoría de sus colaboradores, sus páginas daban cabida a artículos norteamericanos, algunos específicamente escritos para *Bohemia* y también otros que eran sencillamente traducciones de artículos publicados en Estados Unidos. *Bohemia* asume una lectura que coincide con la de las clases medias y la oligarquía porteñas, con resabios de un positivismo trasnochado. Por otra parte, siempre da la palabra a los enemigos del peronismo, como por ejemplo, a los norteamericanos que se oponían a la política llevada a cabo por Perón; esto es un signo de su parcialidad. La imagen dictatorial de Perón que se deja entrever en *Bohemia*, remite tal vez por analogía a la crítica de la dictadura cubana de ese momento. *Bohemia* enjuicia el régimen de Cuba enjuiciando al de Perón. *Carteles* emite apreciaciones más acordes con sus posiciones en cuanto a la política interna y apela a periodistas más afines con las ideas que defiende para la isla. No se trató solo de hacer conocer la realidad política de otro país del continente sino de entramar los hechos según las posibles lecturas que de ellos pudiera hacer el lector nacional. En suma, ese discurso sobre “el otro dictador” tiende a reforzar el consenso político local contra el dictador que asolaba la isla aunque, paradójicamente, se descuida el hecho de que se está defendiendo un golpe de Estado. Acaso el trato dado al régimen de Perón pueda servir de pista para comprender las diferencias entre las dos revistas que contribuyeron a darles dos destinos tan distintos...

BIBLIOGRAFÍA

Bohemia N°23, 5 de junio de 1955, pp. 106, 108.

Bohemia N°24, 12 de junio de 1955, pp. 106-107.

Bohemia N°25, 19 de junio de 1955, pp. 99-100.

Bohemia N°26, 26 de junio de 1955, Sup. 10-12, pp. 99-101.

Bohemia N°27, 3 de julio de 1955, pp. 102, 104.

Bohemia N°28, 10 de julio de 1955, pp. 106.

Bohemia N°29, 17 de julio de 1955, pp. 102-104.

Bohemia N°30, 24 de julio de 1955, pp. 99-101.

Bohemia N°36, 4 de septiembre de 1955, pp. 60-61, 105-106.

Bohemia N°37, 11 de septiembre de 1955, pp. 99-101.

Bohemia N°38, 18 de septiembre de 1955, pp. 119-120.

Bohemia N°39, 25 de septiembre de 1955, pp. 4-7, 68-73, 107-109.

Bohemia N°40, 2 de octubre de 1955, pp. 99-102, 104.

Carteles N°39, septiembre de 1955.

13.- Castillo-Winter, Silvia, 2012, p. 49-62.

El País, 2 de enero de 2007.

PÁGINAS WEB

www.guije.com

<http://www.latinamericanstudies.org/cuba/Bohemia-centenario.htm>

Martínez Carbonell, Isolda (2006). Visión historiográfica de Bayamo a través de la revista Bohemia. *Revista Electrónica Granma Ciencia*, 10(2) Vol.10, No.2, Mayo - Agosto 2006 ISSN 1027-975X, http://www.granma.inf.cu/grciencia/vol10/2/2006_10_n2.a2.pdf

http://www.bohemia.cu/_shared/quienessomos.html

LIBROS Y ARTÍCULOS

Castillo-Winter, Silvia (2012). Quand la presse cubaine publiait ce que la presse des Etats-Unis publiait sur Cuba ou comment le colonisé a impérativement besoin du regard du colonisateur. En Isabelle Felici et Jean-Charles Vegliante (Ed.) *Oublier les colonies*, París: Mare & Martin.

Laclau, Ernesto (2008). *La raison populiste*. París: Seuil.

Le Bon, Gustave (1895). *Psychologie des foules*. París: Félix Alcan.

Quattrocchi-Woison, Diana (1997). Les populismes latino-américains. En Rioux, Jean-Pierre *Les populismos*, París: Perrin, col. Tempus.

Ramos, Jorge Abelardo (1972). *Revolución y contrarrevolución en la Argentina. La era del bonapartismo, 1943-1972* (4ª ed.). Buenos Aires: Plus Ultra.

Ramos, Jorge Abelardo (2006). *Revolución y contrarrevolución en Argentina La era del peronismo*, Buenos Aires: Senado de la Nación.

Rioux, Jean-Pierre (1997). *Les populismes*. París: Perrin, col. Tempus.

Rouquié, Alain (1982). *Poder militar y sociedad política en la Argentina*. Buenos Aires: Emecé.

Rouquié, Alain (2010). *A l'ombre des dictatures*. París: Albin Michel.

Sigal, Silvia y Véron, Eliseo (1986). *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*. Buenos Aires: Legasa.

Traverso, Enzo (2001). *Le totalitarisme. Le XXe siècle en débat*, París: Seuil.

SILVIA CASTILLO

Vicedecana de la Facultad de Lenguas Extranjeras Aplicadas y profesora titular en la Universidad París-Sorbona. Doctora en Estudios ibéricos e Iberoamericanos por la Universidad de Pau.

Catedrática de español por oposiciones en Francia (*Professeur Agrégée*). Diploma de estudios avanzados (Magister) en Sociología del Tercer Mundo por la Universidad Panteón-Sorbona. Sus temas de investigación giran en torno del análisis del discurso, de las migraciones y exilios y de la historia política y económica de Cuba.

Correo electrónico: silvia.castillo@paris-sorbonne.fr